

La nueva Serbia quiere terminar con su reciente pasado belicista y mantiene relaciones cordiales con el resto de las repúblicas balcánicas.



Andrei Gukic/FFF

Serbia, UN LUGAR EN EUROPA

Pese a su pasado nacionalista, el nuevo Gobierno de Belgrado apuesta firmemente por su acercamiento a las instituciones europeas y su integración en la Unión

ANTES de las elecciones legislativas y presidenciales celebradas en mayo de 2012, parecía seguro que el gobierno de Serbia seguiría en manos de los reformadores proeuropeos del moderado presidente Boris Tadic, pero este fue derrotado y quedó como primer ministro Ivic Dacic, dirigente del Partido Socialista y en otro tiempo seguidor ferviente del ultranacionalista presidente Slobodan Milosevic. Fue elegido presidente Tomislav Nikolic, del Partido Progresista, que había sido hombre de confianza de Vojislav Seselij, procesado en el Tribunal Penal de La Haya. También pasó a formar parte del nuevo gobierno Aleksander Vucic, que había desempeñado el cargo de ministro de Información con Milosevic.

Solo habían transcurrido catorce años desde la guerra de Kosovo, y cinco desde que esa antigua provincia serbia proclamara unilateralmente su independencia. Y a la vista de los antecedentes de quienes integraban el nuevo gobierno, la mayoría de los observadores dieron por hecho que en Serbia se produciría una

El ejecutivo serbio está aplicando una serie de profundas reformas estructurales

involución y se frenarían los intentos de acercamiento a Europa. Pero una vez más fallaron las previsiones políticas. Contra todos los presagios, el gobierno de Nikolic se alejó de los nacionalistas e intensificó el europeísmo de Tadic. Una reconversión inesperada cuya motivación principal, seguramente, es pragmática, pero —como los hechos avalan— se demuestra sólida y sin marcha atrás.

REFORMAS ESTRUCTURALES

En el año en curso, el gobierno serbio está aplicando una serie de reformas estructurales profundas para conseguir su objetivo principal: el ingreso en la Unión Europea, con la clara conciencia de que tales reformas son beneficiosas y necesarias para el futuro del país que,

Belgrado solicitó el ingreso en la UE en 2009 y en 2012 se le concedió el estatus de candidato a la adhesión

por ahora, parece sombrío dado el desempleo galopante y la crítica situación económica. Serbia tiene una demografía en descenso, con más pensionistas (1,8 millones) que trabajadores (1,7 millones) y una tasa oficial de paro del 27 por 100. No es de extrañar, por tanto, que a la vista de estos datos la entrada en la Europa comunitaria se considere la única posibilidad de resurgimiento económico. Para lograrlo, Serbia solicitó el ingreso en la UE en diciembre de 2009, y el 2 de marzo de 2012 le fue concedido el estatus oficial de país candidato a la adhesión. Antes, en noviembre de 2007, había iniciado los trámites del Acuerdo de Estabilización y Asociación con la UE, a cuya firma se opusieron los gobiernos de Bélgica y Holanda.

En línea con las medidas obligadas para el acercamiento a Bruselas, el ministro de Economía y Finanzas, Mladjan Dinkic, ha presentado a los miembros del Consejo Fiscal un programa para reformar el sector público, estabilizar el presupuesto del Estado y estimular la actividad empresarial. Para este año, serán reestructuradas 179 empresas estatales, lo que —según cálculos del Banco Mundial— supondrá un ahorro de 750 millones de euros, y también se anuncia la reducción de subsidios directos e indirectos. El ministro Dinkic señaló que las enmiendas a la Ley de Presupuestos aportarán, asimismo, ahorros adicionales mediante la creación de un registro central de todos los empleados estatales y del sector público, para reducir el número de funcionarios activos. A esto se añade la modificación de la vigente Ley del Trabajo y de la Ley de Planificación y Fomento, con la intención de activar el desarrollo de los negocios.

La lucha contra la corrupción, además de una prioridad del Gobierno, constituye una de las condiciones más importantes que Serbia deberá afrontar para inte-

grarse en la UE. No solo resulta necesaria para avanzar económicamente, sino también para asegurar la democracia. Existe un compromiso de las fuerzas políticas sobre esa cuestión, aunque se trata de una tarea que llevará tiempo y mucho esfuerzo, y en la que deberá participar todo el conjunto social. Tal como afirma

te, pero ante todo debe existir la voluntad política de erradicar el delito.

El funcionamiento del sistema judicial —afirma Burkhard— es importante tanto para la protección de los derechos humanos como para el desarrollo económico, ya que los inversores dudan mucho en acudir a países donde la justicia no funciona. La confianza de los ciudadanos en su propio sistema legal es también crucial, y —según indican las encuestas— todavía es una asignatura pendiente. En Serbia, la justicia es lenta. Las causas judiciales tardan años en resolverse, y eso crea desconfianza y pone en cuestión la capacidad del sistema. Teniendo en cuenta también que el Estado de Derecho es un requisito básico de la seguridad, se ha creado una Agencia de Lucha contra la Corrupción, y se han formado grupos, como la Unidad Especial de Supervisión Financiera, con medios y técnicas propias de investigación en la lucha contra el crimen organizado.

LA CUESTIÓN DE KOSOVO

Situada en el corazón de los Balcanes, Serbia tiene fronteras con Hungría, Rumanía, Bulgaria, Macedonia, Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia y Montenegro. En el pasado integró un reino medieval que alcanzó su apogeo en el siglo XIV, antes de ser conquistado por los turcos y formar parte del Imperio Otomano hasta el siglo XIX, cuando obtuvo su independencia. Tras el fin de la I Guerra Mundial, junto a otras naciones balcánicas, fue parte principal del Reino de Yugoslavia, y al término de la II Guerra Mundial, de la República Federal Socialista de Yugoslavia, que se desintegró tras una serie de guerras en la década de 1990. La última —provocada por la represión que Milosevic llevó a cabo en Kosovo, provincia autónoma de mayoría albanesa—, dejó a Serbia en solitario contra la OTAN, y acabó con la separación de ese territorio, que el 17 de febrero de 2008 se declaró independiente. Una in-



Seguidores ultras protestan por la detención de Milosevic y Mladic por crímenes contra la humanidad.

el embajador Peter Burkhard, jefe de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) en Serbia, no se trata solo de detener a algunas personas. La acción policial debe ir acompañada de otras acciones legales y de la creación de instituciones y mecanismos que funcionen adecuadamente. Fiscales y jueces desempeñan un papel importan-

Renovación y modernización

Desde finales de 2003, las FAS serbias han reorganizado su estructura e iniciado una tarea de modernización en todos los escalones. El primer paso de este proceso ha sido la reorganización de las unidades y estructuras de mando para hacer un ejército más maniobrable y profesional con menos efectivos. Actualmente, se están liquidando los viejos equipos, con la intención de

so de adhesión a la OTAN de los países de la zona; y en el Tratado Anti-minas de Ottawa, encaminado a prohibir el uso, almacenamiento, producción y comercio de minas antipersonal. Además, de acuerdo con los compromisos adquiridos, está presente con soldados, observadores y personal médico en operaciones de paz de la ONU en el Chad, Liberia, Costa de Marfil y República

por el mariscal Tito tras la II Guerra Mundial en la extinguida República Federal Socialista de Yugoslavia. El nacimiento de las actuales FAS serbias tuvo lugar en junio de 2006, al producirse la división de Serbia y Montenegro en dos estados independientes. En poder de Belgrado quedó la mayor parte del arsenal terrestre y aéreo de la antigua Yugoslavia y, aunque carece de litoral marítimo, dispone de una flotilla para la protección de ríos y canales, compuesta por algunos dragaminas, botes de asalto y un buque auxiliar.

La estructura del Ejército serbio incluye tres niveles: estratégico, operativo y táctico, y abarca las mencionadas Armas, que a su vez integran los Cuerpos y Servicios. Los Cuerpos se dividen en infantería, unidades blindadas, artillería, ingenieros, artillería antiaérea, reconocimiento electrónico, aviación y marina. En cuanto a los Servicios, pueden ser generales o logísticos. Los generales se ocupan de inteligencia, seguridad, informática, enlace, armas NBQ, reconocimiento aéreo, informes hidro-meteorológicos y geodésicos y cuerpo jurídico. Los logísticos atienden a los suministros, transporte, construcción, tecnología y aspectos financieros.

BRIGADAS

El Ejército de Tierra serbio está organizado en Brigadas y Batallones, con cuatro brigadas terrestres, una brigada combinada de artillería y una brigada especial bajo el mando del general jefe de personal. En la fuerza terrestre se incluyen también dos batallones de policía militar, un batallón NBQ, un batallón de reserva y la flotilla fluvial.

Cada una de las brigadas está compuesta por un batallón de comandos, dos batallones de infantería, un batallón de carros de combate, dos batallones mecanizados, un batallón de artillería auto-propulsada, un batallón de artillería de cohetes, un batallón de defensa antiaérea, un batallón de ingenieros y un batallón logístico.

La Fuerza Aérea están en periodo de modernización y abarca cuerpos y servicios destinados a combatir objetivos aéreos y terrestres y defender el espacio aéreo. Cuen-



Sasa Djordjevic/EFE

Miembros del Ejército serbio participan en unas maniobras de la OTAN con helicópteros de Estados Unidos.

abolir el servicio militar obligatorio y llegar a una fuerza completamente profesional, manteniendo la cooperación a nivel internacional con la OTAN y participando en operaciones de paz de la ONU. Serbia ha firmado acuerdos militares con países del entorno, incluida la OTAN y la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), que integran China, Rusia y cuatro países de Asia Central. También participa en el Pacto de Estabilidad para el Sudeste de Europa, en la Asociación para la Paz, con la OTAN; en el acuerdo de Cooperación de Defensa del Sudeste de Europa, destinado a promover el diálogo para la seguridad regional; en el Programa de intercambio del Sudeste de Europa, cuyo objetivo es acelerar el proce-

Democrática del Congo. Las FAS de Serbia están organizadas en tres armas: Ejército de Tierra, Fuerzas Aéreas y Comandos de Formación, bajo el mando supremo del presidente de la República y el Ministro de Defensa. Con un personal activo de unos 37.000 militares, sus tareas básicas incluyen la defensa de amenazas armadas procedentes del exterior, la participación en el proceso de mantenimiento de paz en la región balcánica y otras partes del mundo, y el apoyo a la población civil en caso de desastres naturales.

El ejército serbio tiene una larga tradición de lucha contra el imperio Otomano, y se considera principal heredero del antiguo Ejército Popular Yugoslavo (JNA) forjado

ta con unos 3.000 soldados y 170 aviones distribuidos en dos bases principales: la 204ª Base Aérea de Batajnica y la 98ª de Ladevci-Nis, y está organizada en escuadrones y unidades de tierra. Los escuadrones están integrados por un escuadrón de combate, con cazas *Mig-21* y *Mig-29*; un escuadrón de cazas de fabricación serbia *J-22 Orao*; un escuadrón de aeronaves de entrenamiento; un escuadrón de helicópteros anticarros *Gazelle*; un escuadrón de helicópteros *Mi-8* y *Gazelle*; un escuadrón de aviones de carga *Antonov-26* y un escuadrón de helicópteros de transporte.

Al igual que las fuerzas terrestres, la defensa aérea está organizada en una brigada y varios batallones. La brigada dispone de sistemas antiaéreos con misiles de procedencia soviética, un batallón de señales, otro de ingeniería aeronáutica y

Las FAS serbias participan actualmente en cuatro operaciones de paz de la ONU

un centro de reconocimiento aéreo. Para modernizar la Fuerza Aérea, el Ministerio de Defensa serbio espera aumentar su presupuesto, lo que resulta difícil dada la mala coyuntura económica actual. La intención es renovar la envejecida flota de aviones *Mig-21* y *J-22*, aunque se mantendrán todavía los *Mig-29*. También se trabaja en la fabricación de un misil guiado propio, el *ALAS*, y está prevista la compra de nuevos helicópteros y aviones de transporte y entrenamiento.

Los Comandos de Formación de las FAS serbias se constituyeron en abril de 2007, al fusionarse unidades del Ejército de Tierra y de la Fuerza Aérea. Están reagrupados en siete centros territoriales de formación básica y cinco centros de formación especializada para unidades de combate y personal militar.

dependencia que no es reconocida por el gobierno serbio, que sigue considerando a Kosovo provincia autónoma bajo administración de Naciones Unidas.

Enfrentada a la aplastante superioridad de la OTAN, Serbia terminó rindiendo Kosovo después de sufrir tres meses de bombardeos, y abandonó ese territorio en 1999. Unos 90 países, incluidos Estados Unidos y la mayoría de los de la UE, han reconocido la independencia kosovar, aunque persiste el rechazo diplomático de Rusia, España, Grecia, Rumanía, Chipre y Eslovaquia.

Desde que se abrieron las negociaciones para la integración europea de Serbia, la UE ha condicionado la asociación con ese país a la normalización de las relaciones con Kosovo, como requisito *sine qua non*. Las conversaciones para cumplir con la exigencia de la UE no han sido fáciles. En abril de 2013 Serbia rechazó un plan de Bruselas que implicaba su reconocimiento de la independencia kosovar. Alexander Vucic, viceprimer ministro serbio y dirigente del Partido Progresista, dijo entonces que el plan era inaceptable porque reducía la autonomía de la minoría étnica serbia de Kosovo. «El gobierno serbio no puede aceptar esta propuesta —manifestó— porque no garantiza la plena seguridad y la protección de los derechos humanos de los serbios en Kosovo. Tal acuerdo no conduce a una solución sostenible y duradera del problema».

Para salir del punto muerto negociador intervino Catherine Ashton, la representante para Asuntos Exteriores de la UE, quien urgió a serbios y kosovares albaneses a prolongar las conversaciones hasta alcanzar un acuerdo. Algo a lo que no se opuso la diplomacia serbia. «No queremos una Serbia aislada del mundo —dijo Vucic, un exultranacionalista—, pero debemos proteger nuestros intereses. Es muy importante que alcancemos

un arreglo». Rechazar de plano el apremio de la UE hubiera supuesto un golpe severo a la aspiración serbia de entrar en la Unión, con la consiguiente pérdida de millones de dólares de los fondos prometidos por los países comunitarios y la perspectiva de fomentar tensión en los Balcanes, cuando las repúblicas de la antigua Yugoslavia todavía convalecen de las heridas causadas por las guerras de la década de 1990.

El punto clave de la negociación entre Belgrado y Pristina era el estatus de la región norte de Kosovo, donde la mayoritaria población serbia rehúsa aceptar la autoridad del gobierno kosovar. Belgrado exigió que los serbios de Kosovo unos 200.000 de una población total de

dos millones) tuvieran sus propios jueces y policías, pero los kosovares albaneses rechazaron esto, alegando que conduciría a la división del país en dos poblaciones. Por fin, a finales de junio de este año, en la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la UE, se decidió abrir negociaciones para la adhesión de Serbia al bloque comunitario, después de que Belgrado y Kosovo llegaran a un acuerdo

para normalizar relaciones, como pedía Bruselas. El proceso negociador de Serbia con la Unión Europea quedará oficialmente abierto, como muy tarde, en enero de 2014, una vez que el Consejo Europeo haya aprobado el mandato de negociación de la Comisión. Con esto, en los Balcanes, solo Kosovo, Bosnia-Herzegovina y Albania quedan actualmente fuera de la órbita de la UE. El resto de los países de la antigua Yugoslavia, o son ya miembros, como Eslovenia y Croacia, o son países candidatos, como Macedonia, Montenegro y Serbia.

El pasado mes de febrero, dirigentes serbios y kosovares mantuvieron una reunión histórica en Bruselas que inició el proceso de acercamiento patrocinado por la UE. Ambas partes sellaron un



Una mujer vota durante las elecciones de 2012 que dieron el triunfo a Dacic.

Koca Sulejmanovic/EFE

tratado que permitía la participación de Kosovo en los foros regionales y daba paso libre a las aspiraciones serbias de entrar en la UE. El compromiso alcanzado permite ahora a Kosovo firmar nuevos acuerdos, tener voz propia en todos los encuentros regionales y normalizar la gestión de su frontera, aunque Serbia siga sin reconocer oficialmente la independencia kosovar.

El acuerdo —logrado con la mediación de la UE, y rubricado por el primer ministro serbio Ivica Dacic y el jefe del gobierno kosovar, Hasim Thaçi—, se considera el comienzo de una nueva era en las relaciones balcánicas, y garantiza la integración de la minoría serbia del norte de Kosovo, que podrá tener su propia policía autónoma. Tanto en Bruselas como en Belgrado, ha sido considerado un éxito diplomático y político de consecuencias duraderas, aunque todavía queden algunos obstáculos por superar. «El acuerdo de Bruselas parecía imposible hasta hace unos meses —dijo el ministro de Asuntos Exteriores serbio, Ivan Mrkic—. Pero esto es un proceso dinámico. Hemos llegado a un punto en el que estamos discutiendo la forma de llevarlo a cabo y preveo la plena aplicación de lo acordado a finales de año».

ESTABILIDAD

Además de los avances en Kosovo, también se apunta un claro distanciamiento de Belgrado de las posiciones intransigentes de la República Spraska, la entidad política serbia en Bosnia-Herzegovina. En los últimos meses el gobierno serbio ha satisfecho todas las peticiones de la Unión Europea. En el plano político y en el económico, que incluyen dos condiciones básicas. Una es la entrega de todos los acusados por el Tribunal Penal Internacional de la Haya de crímenes de guerra, y la segunda, la puesta en marcha de un proceso normalizador con Kosovo y otros países del entorno, en especial con Bosnia-Herzegovina.

En contrapartida a estos gestos, Serbia ha conseguido un régimen libre de visados con los países del área Schengen para estancias inferiores a tres meses, y el estatus de candidato a la UE, con fecha concreta para el inicio de negociaciones de adhesión. Dos concesiones que refuerzan internamente al gobierno de Belgrado ante las críticas de quienes le



reprochan ceder demasiado en la cuestión de Kosovo. Los observadores de la situación política consideran que serbios y albaneses de ese territorio no se han perdonado mutuamente los crímenes del pasado, pero tendrán que hacerlo si quieren convivir, o en todo caso están en ese camino, lo que ya es mucho en comparación con la situación existente hace pocos meses. Todo dependerá —piensan en Bruselas— de la buena voluntad real de ambas partes, sobre todo de la población mayoritaria albanesa de Kosovo. Entre unos y otros deberán crear la atmósfera de confianza y amistad perdida que prevaleció durante largo tiempo entre serbios y albaneses, hasta que los odios se desbocaron.

La apertura de negociaciones para la adhesión de Serbia a la UE pasaba, necesariamente, por la entrega al Tribunal

Se ha iniciado un proceso de normalización de las relaciones con Kosovo

Penal Internacional de La Haya de los criminales de guerra buscados tras la contienda que durante la década de los 90 acabó con la antigua Yugoslavia. Tres nombres destacaban en esa lista: Ratko Mladic, Goran Hadzic y Radovan Karadzic. Mladic, conocido como *El carnicero de Srebrenica*, fue jefe del Estado Mayor del Ejército de la República Srpska (VRS) en Bosnia-Herzegovina, durante la guerra entre 1992 y 1995 en ese territorio. En 1996 fue acusado de crímenes de guerra por el asedio a Sarajevo, que causó 10.000 muertos, y por la masacre de más de 9.000 bosnios en Srebrenica el 11 de julio de 1995, el mayor asesinato en masa cometido en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Tras la guerra de Bosnia, Mladic vivió en una zona residencial de Belgrado, protegido por Milosevic, y en instalaciones militares hasta junio de 2002, cuando desapareció y se le perdió la pista. Tras su captura, anunciada el 26 de mayo de 2011 por el presidente serbio Boris Tadic, fue extraditado a La Haya para ser juzgado en el Tribunal Penal Internacional para los crímenes cometidos en la antigua Yugoslavia (TPIY) por un largo listado de acusaciones: genocidio, asesinato, deportaciones y actos inhumanos, ataques contra la población civil y toma de rehenes.



El Acuerdo alcanzado el pasado mes de febrero entre Belgrado y Pristina, garantiza la integración de la minoría serbia (en la foto) que habita el norte de Kosovo.

Pepe Diaz

Radovan Karadzic, nacido en Montenegro en 1945, ha sido presidente de los serbios de Bosnia-Herzegovina y se le considera también responsable directo de la matanza de Srebrenica. Es médico psiquiatra especializado en la cura de paranoias, neurosis y depresiones, y escritor en ratos libres de poemarios, libros infantiles y piezas de teatro. Fue psicólogo en los años 80 de un equipo de fútbol y en 1985 estuvo en prisión once meses por fraude. Karadzic fundó en 1990 el Partido Democrático Serbio para unir a todos los serbios de Bosnia, y alimentó el sueño de gobernar una república serbia independiente en ese país, sin excluir la limpieza étnica y la violencia indiscriminada contra musulmanes bosnios y croatas. Eso le llevó a principios de 1992 a ser proclamado presidente de la llamada República Serbia de Bosnia-Herzegovina (República Spraska), y contando con una fuerza de paramilitares y policía desató el terror contra la población civil musulmana y croata.

Consintió torturas, violaciones, saqueos y la deportación y eliminación de familias enteras. Sus víctimas se cuentan por decenas de millares. Karadzic consiguió mantenerse en la presidencia serbo-bosnia hasta julio de 1996, a pesar de que ya estaba reclamado por el TPIY, y

durante los años siguientes vivió tranquilo y sin ocultarse en la ciudad de Pale, a unos 15 kilómetros de Sarajevo.

En 1997, cuando las órdenes de captura se hicieron más apremiantes, Karadzic se perdió en el sureste de Bosnia-Herzegovina, aunque seguía viajando periódicamente a Montenegro y Belgrado. Fue capturado el 21 de julio de 2008 cerca de Belgrado y trasladado a La Haya para ser juzgado. «Estoy perfectamente tranquilo —dijo al ser detenido—. Soy inocente y creo en Dios (...) No soy un monstruo. Soy escritor». El TPIY le abrió juicio en octubre de 2009 bajo las acusaciones de crímenes de guerra y de lesa humanidad.

Gorán Hadzic, líder en la guerra serbo-croata entre 1991-95, cayó en manos de la justicia internacional en julio de 2011 en la región de Fruska Gora, a 65 kilómetros de Belgrado. Para la captura resultó clave su intento de vender un cuadro robado de Modigliani, cuando se estaba quedando sin dinero. «Hemos cerrado una dura y sombría página de nuestra historia —afirmó el entonces presidente Tadic al comentar la detención—. Hicimos esto por el pueblo de Serbia, por las víctimas y la reconciliación». Hadzic vivió sin esconderse en la ciudad serbia de Novi Sad hasta julio de 2004, cuando La Haya envió una orden de arresto a Belgrado. Alertado por sus simpatizantes en las fuerzas de seguridad, consiguió huir, y su fuga se mantuvo en secreto hasta que finalmente fue localizado y detenido. A esta lista de apresados por crímenes de guerra se añade Luka Bojovic, cabecilla de los paramilitares llamados *Tigres de Arkan*, que fue detenido en España en febrero de 2012, junto a su lugarteniente Vladimir Milisavljevic y Simisa Petric, alias *Bakú*. Los *Tigres*, conocidos por su crueldad durante la guerra, están señalados como instigadores del asesinato del primer ministro serbio Zoran Djindjic en 2003, tras la caída de Milosevic, y Bojovic está considerado el cerebro del crimen.

Sin embargo aún queda un escollo por resolver que se abrió en el verano de 1995. En julio de ese año, las tropas serbias entraron Srebrenica y separaron a los hombres de las mujeres y los niños, con el pretexto de que tenían que ser interrogados. El interrogatorio consistió en el exterminio a sangre fría de unos

9.000 varones entre los 12 y los 77 años de edad, ante la pasividad de los soldados holandeses de Naciones Unidas. La vergüenza por esta inacción provocó la dimisión del gobierno holandés en 2002, que encabezaba el socialista Wim Kok, tras conocer un informe en el que se ponía de manifiesto la incompetencia de la comunidad internacional para impedir la matanza. Hasta la fecha, y pese a las labores de identificación, aún quedan por localizar más de 2.300 cadáveres.

Boris Tadic, durante cuyo mandato presidencial fueron detenidos Mladic y Karadzic, calificó de «genocidio» la matanza de musulmanes en Srebrenica,



Pepe Diaz

Durante diez años, España participó en la misión de la OTAN en Kosovo.

pero el actual presidente serbio, Nikolic, ha rechazado admitir el carácter genocida de las siniestras ejecuciones en masa, aunque ha pedido perdón públicamente por todos los crímenes cometidos por los serbios durante la guerra. Esto ha levantado protestas entre los musulmanes bosnios, y el representante musulmán en la presidencia tripartita de Bosnia-Herzegovina, Bakir Izetbegovic, ha advertido que la negación del genocidio de Srebrenica alimenta nuevas tensiones, y «pone seriamente en duda el discurso proeuropeo de Nikolic para mejorar la relación en los Balcanes».

Fernando Martínez Lainez